XIVº Viaje a Japón
Kenshinkan dôjô
Octubre 2015

Vamos hacia los árboles

Vamos hacia los árboles,

El sueño se hará en nosotros por virtud celeste.

Vamos hacia los árboles; la noche

Nos será blanda, la tristeza, leve.

Vamos hacia los árboles, el alma

Adormecida de perfume agreste.

Pero calla, no hables, sé piadoso;

No despiertes los pájaros que duermen.

Alfonsina Storni

Esta tarde, mientras subía hacia los frutales de la finca de la familia Ojima y tomaba la cuesta que a ellos me conducía, pensaba que es aquí donde hay que estar para comprender, realmente, el Koryû que ha estado oculto entre estos valles durante cuatrocientos cincuenta años.

Creo que no exagero si digo que estoy convencido de que existe algo espiritual en estas montañas y, esto, no por la luz, que resulta increíble a distintas horas del día, o por ese aire que aquí se respira, limpio y sano como pocos; ni siquiera por los colores de esta naturaleza viva, que todo lo envuelve hasta oscurecer incluso, en ocasiones, su entorno –como ocurre en el bosque de pinos, cedros y abedules que nos rodea, donde no entra la luz- o por todas esas terrazas, casi eternas, cuajadas de arroz, tiñendo el paisaje de amarillos y verdes; tampoco, finalmente, por la granja de centenarios frutales propiedad de la familia Ojima, que alcanza, en el hijo de Yasuo –Soma- a la sexta generación.

No. Es algo más. Hay algo ahí arriba, entre esos bosques, que es Permanente, Profundo y Sereno.

Granja Ojima

Y uno, que es aquí un ave de paso, se siente por momentos parte de ese mundo sutil; y, sintiéndose parte de él, se siente Uno con eso que envuelve todo lo que aquí se pone de manifiesto. Después, más allá de lo que perciben sus limitados ojos, uno se queda mudo, para entender de nuevo que todo aquello que no puede percibir -secreto, intangible, vaporoso y huidizo- le ha vuelto a rozar en vida y que ese hecho trascendente, aunque humilde y pequeño, le ha dado valor y razón de ser a su periplo viajero.

Granja Ojima

También, los budokas de antaño que habitaban estas montañas y convivían con la Naturaleza, trabajando la tierra, cultivando sus huertos y plantando el arroz en las

interminables terrazas, se acercaban a estudiar su Koryû con este espíritu, una impronta similar a aquella otra que sostiene al granjero de hoy en día mientras abona, rotura, planta, remueve, riega, desbroza y recoge el fruto de la Tierra que le acoge, protege y alimenta.

En efecto, aquella era y es una relación de Equilibrio.

Y así, mientras el descanso llegaba tras la jornada, vinieron a mi memoria los años de naturaleza de Hisamori, Choisai, Yagyu, Musashi o Gonnosuke.

Sí.

En mi opinión, hoy más que nunca, hay que dirigir, cuerpo, mente y corazón, hacia esa concepción del Budô más Clásico, capaz de aunar: Trabajo, Arte, Naturaleza y Espiritualidad.

Ikebana en la Ciudad de Tsuyama

Con motivo del cincuenta aniversario de la apertura del dôjô de la Escuela Ohara ryû en la Ciudad de Tsuyama, en Okayama, se ha celebrado esta demostración de sus alumnas y Senseis.

Esta demostración (Katen) estará abierta durante dos meses.

Como en el conjunto de las formas de Arte que se pueden observar en la tradición japonesa, también el sistema Iemoto puede contemplarse en esta forma de Arte, que es el Ikebana.

Ikebana. Exposición Ohara ryû en Tsuyama

El Ikebana comenzó a tomar forma como Arte en el siglo XV, siendo primeramente practicado y enseñado por los monjes y la clase noble del país para, posteriormente, abrirse a todos los estamentos sociales que componían el universo de Japón en aquellos tiempos.

Como un lenguaje críptico que es, la conformación de estos Ikebanas pretende expresar en cada muestra el pensamiento humano, buscando el equilibrio de la forma y dejando que el espectador llegue al fondo de la misma, empleando para ello tanto el continente como el vacío que su ausencia genera.

La belleza que forman las obras de arte representadas en el Ikebana resulta difícil de observar en la naturaleza virgen y parecen querer rivalizar con la belleza que ésta misma contiene.

Dependiendo de la escuela que se estudie, el énfasis estará depositado en el centro o los laterales de la bandeja que sostiene cada pieza.

En la muestra que aquí se presenta estos días puede observarse un trabajo del último Sôke de la Escuela: una obra increíblemente bella, pero a la vez de composición compleja.

Obra del último Sôke del ryû Ohara

Estas fotografías han sido tomadas hoy, día 4 de Octubre de 2015 en la Ciudad de Tsuyama, Okayama. La familia Ojima, alumnos también de esta Escuela de Ikebana, ha sido mi anfitriona en esta singular y oportuna ocasión.

Museo de Bizen-Osafune

La epopeya de la espada japonesa parece no tener una línea definida capaz de aglutinar a todas las voluntades que dedican su tiempo a la investigación, pues aunque la mayoría de las corrientes de pensamiento sitúan su origen en Bizen, otras abren la posibilidad a que pudiera haber sido Iwate -un lugar cuajado de minas- la cuna del sable. Esto, sin añadir que existen muchos estudiosos y coleccionistas de espadas que coinciden en la relevancia que las influencias de las regiones centroasiáticas tuvieron en el Japón de los primeros siglos del primer milenio.

Artesano en Museo Bizen-Osafune

Testimonios de estas culturas continentales podrían ser: el megalitismo, la caballería o la metalurgia.

Sea de una u otra forma el Museo de Bizen es uno de los más acreditados dentro de las Entidades que contienen y exhiben el Patrimonio Nacional de las antiguas espadas, forjadas durante siglos en Japón a lo largo de su ya dilatada historia.

El Museo de espadas de Bizen –región de nacimiento de célebres forjadores, algunos de los cuales permanecen en activo y mantienen sus Escuelas- contiene una excelente colección de *wakizashis* y *tantos*, exhibiendo en esta ocasión algunos ejemplares de *Katanas* y *Tachis*.

Restaurador en Museo Bizen-Osafune

Junto a la muestra, unas dependencias anexas están dedicadas a la demostración de la manufactura del sable: forja de la hoja, saya, tsuka, habaki, tsubas, sageo, gashira, afilado, pulimento, etc.

Shishimai en Masaki

Como ocurre en todas la culturas, también en Japón el cambio de estación supone una oportunidad para invocar a las divinidades y pedirles protección frente a la adversidad y los malos augurios.

Shishimai

Los vecinos de esta pequeña localidad de Masaki, situada en las montañas de Okayama, participan anualmente en el *Shishimai* (ceremonia del león) para así ahuyentar la mala suerte y comenzar el otoño con prosperidad.

Niños, jóvenes y ancianos se reunieron hoy, 11 de Octubre, a primera hora de la mañana, en el *Sasakiba Jinja*, para realizar una ceremonia que contiene en su programa distintas danzas con las que representan la lucha entre el bien y el mal, el triunfo del amor sobre la maldad y la prevalencia final del buen porvenir.

Una vez que los miembros del *Sakakiba Jinja Shishimai Hozon Kai* habían formado filas para recibir las bendiciones del *Kanushi* (prior del templo), éste recitó el *sutra* (oración) *Norito*, cruzó su *Tamagushi* de un lado a otro del grupo, implorando por el desarrollo feliz de las danzas que iban a representarse, se sirvió sake a los participantes, y a continuación los *taiko* (tambores) y las *Shinobue* (flautas) abrieron la ceremonia con sus redobles y sonidos.

Se desarrollaron cinco diferentes ceremonias:

Noto (espada)

Sanba (abanico y *sakaki*)

Shishimai (león)

Paseo del *Omikoshi* (templo de la divinidad)

Toma del *Shenshu* (abanico de *Amaterasu*)

Masaki Jinja

La ceremonia más impresionante es la de *Shishimai*, donde dos leones se muestran dispuestos a luchar contra las adversidades, pues son ellos los guardianes de la prosperidad. Extasiado tras su danza, el león finaliza su ritual tumbado en la antesala del *Jinja*, siendo una vez más victorioso, aplaudido por todos los presentes.

Después, uno a uno, va mordiendo suavemente la cabeza de los asistentes, quienes se prestan con júbilo a ello sabiéndose así receptores de su protección.

Una vez finalizado el ritual, los miembros del *Sakakiba Jinja Shishinai Hozon Kai* portaron el *Omikoshi* hacia los distintos puntos de encuentro establecidos en la población. Los vecinos les esperaban a la puerta de sus casas para ser bendecidos y poder vencer así, una vez más, a los demonios (*Oni*) de la mala suerte.

Takenouchi ryû Honbu dôjô

Afortunadamente para todos los que amamos las Tradiciones del Bujutsu Clásico de Japón, aún quedan vestigios de una Cultura casi olvidada: los Koryû.

Kamidana Honbu dôjô Takenouchi ryû

Esta Escuela, que aquí se muestra, es un ejemplo de que existen lugares únicos donde aún permanece vivo el espíritu de aquellas viejas formas de Arte erigidas en el Japón feudal.

La Escuela Takenouchi ryû (línea principal de la familia Takenouchi, dirigida por el Sôke, Takeuchi Sensei) mantiene en pie este dôjô desde la creación del ryû, en 1532. En su interior, se forman verdaderos bujutsukas, hombres y mujeres que han mantenido y mantienen un nexo inquebrantable con la cultura del Bujutsu como ya es difícil de ver y entender en Occidente.

Takenouchi ryû Honbu dôjô

En este dôjò aún existe esa relación natural entre la práctica cotidiana y una manera de vivir y entender la propia existencia que se ha desarrollado durante siglos en estas montañas, unas formas, éstas, que pasan por la práctica serena y tranquila de este ryû centenario, pero que, al mismo tiempo, exigen del estudiante una actitud absolutamente firme y determinante.

Muchas gracias a todos los que forman parte de esta pequeña familia Takenouchi por el tiempo dedicado, la amistad reforzada, los conocimientos compartidos, el humor y la búsqueda de la perfección en este Arte tan bello.

Pedro Martín González

Montañas de Okayama, Japón, Octubre de 2015.